



Se cae el sistema... ¡en la CDMX!

- A más de uno le vino a la mente el proceso electoral de 1988, cuando se cayó el sistema de cómputo.

Aunque la capital de la República es una de las ciudades mejor conectadas del país, por lo que el flujo de la información tendría que ser más rápido que en otros lugares, las actas de la elección local no pudieron computarse con la celeridad que se había prometido.

A más de cinco horas del cierre de casillas, el PREP local permanecía caído, con un letrero en el sitio del Instituto Electoral de la CDMX que lo alberga, señalando que estaba *en mantenimiento*, por lo que las suspicacias empezaron a crecer.

A más de uno le vino a la mente el proceso electoral de 1988, cuando, misteriosamente, se cayó el sistema de cómputo de votos de **Manuel Bartlett**, justo cuando los números ponían arriba al candidato opositor, **Cuauhtémoc Cárdenas**, sobre el priista **Carlos Salinas de Gortari**.

En esa ocasión, tras varias horas caído, al regresar el sistema los números habían dado la vuelta y entonces apareció el oficialista **Salinas de Gortari** en primer lugar y ahí se quedó; se consideró el mayor fraude electoral en las historias del país.

No es que en la CDMX las autoridades hayan hecho necesariamente fraude, por supuesto, pero ante la disparidad de resultados que cada partido tiene en su poder, y las declaraciones triunfalistas de sus dirigentes, la suspicacia se hizo presente.

Sobre todo después de un proceso plagado de irregularidades y de la descarada operación de Estado contra la oposición, que incluyó el uso faccioso de la Fiscalía General de Justicia de la capital, y la descarada intromisión del jefe de Gobierno sustituto, **Martí Batres**.

Si de por sí se preveía que estas elecciones podrían terminar en tribunales, las fallas de la autoridad electoral le pondrán un elemento adicional a la batalla, lo que será perjudicial, no sólo para los perdedores, sino también para los ganadores, pues carecerán de la legitimidad necesaria.

Y si a eso se agrega que el INE pospuso varias veces su informe sobre los conteos rápidos que prometió, primero, dar a las 22:00 horas; después anunció que a las 22:30 horas; luego, a las 23:00 y así sucesivamente.

Pasó mucho tiempo entre las declaraciones que los dirigentes de todos los partidos hicieron, en las que se proclamaron vencedores con sus propios números, y la versión oficial del INE que no llegaba, lo que convirtió los conteos rápidos en conteos lentos.

Eso despertó, al menos, la suspicacia en más de uno, que incluso insinuó irresponsablemente que se estaban *escondiendo* los votos en el INE, lo cual puede abonar a las protestas de quienes se sientan afectados por los resultados.

Porque habrá que esperar a que se desahoguen las irregularidades documentadas por partidos, candidatos y por los propios ciudadanos, sobre todo en los casos donde los

Las fallas de la autoridad electoral le pondrán un elemento adicional a la batalla.

